

2023-03-21

Deformidades en la cultura: obstáculos para la formación de una sociedad

Mateo Fernández Beltrán
Universidad de La Salle, Bogotá, mfernandez95@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Fernández Beltrán, M. (2023). Deformidades en la cultura: obstáculos para la formación de una sociedad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (90), 199-214.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Deformidades en la cultura:

obstáculos para la formación de una sociedad

Mateo Fernández Beltrán¹

■ Resumen

El siguiente artículo presentará un diagnóstico sobre la pérdida social; una construcción de murallas que busca establecer una separación del sujeto de a pie con su misma comunidad, gobierno y su espiritualidad. Enfocando el concepto de “enfermedad mortal” de Soren Kierkegaard como el padecimiento de la sociedad y dilucidando el concepto de gobierno en Maquiavelo, que establece el punto de partida para la epidemia de dicha enfermedad y su relación con la separación del sujeto con respecto a su realidad. La representación de la sociedad actual que se retrata en el artículo es una clara crítica a los procesos sociales que se establecen en nuestra sociedad; es observar con detenimiento el esqueleto de la sociedad latinoamericana y descubrir que la crisis política no solo se refiere a los altos mandatarios y a las personas que dirigen el poder en los estados, es una mirada al ciudadano que tenemos dentro y que ejerce un papel fundamental en la construcción de dicha sociedad.

Palabras clave: gobierno; sujeto; construcción; sociedad; trabajo; economía; consumo.

¹ Estudiante de séptimo semestre de Filosofía y Letras de la universidad de La Salle y creador del podcast Sin Contexto. mfernandez95@unisalle.edu.co

■ Abstract

The following article will present a diagnosis of social loss; a construction of walls that seeks to establish a separation of the individual from his own community, government and spirituality. Focusing on the concept of Soren Kierkegaard's *deadly disease* as the suffering of society and elucidating the concept of government in Machiavelli, which establishes the starting point for the epidemic of this disease and its relationship with the separation of the subject with respect to his reality. The representation of the current society portrayed in the article is a clear criticism of the social processes that are established in our society; it is a close look at the skeleton of Latin American society and discover that the political crisis does not only refer to the high officials and the people who direct the power in the states, it is a look at the citizen we have inside and who plays a fundamental role in the construction of this society.

Keywords: government, subject, construction, society, work, economy, consumption.

Introducción

La política abarca diversas variantes que afectan a las estructuras sociales que la componen; dado que es un pilar fundamental en la estructura social, debe compenetrar ese crecimiento moral, ético, económico y cultural. No obstante, cuando se encuentra amarrado por la construcción de poder y los escenarios de corrupción, entra en crisis y establece una pérdida significativa de los diversos componentes estructurales. Por ende, compromete todo el establecimiento de una sociedad y genera una enfermedad que va expandiéndose a lo largo y ancho del espíritu de los sujetos.

El sujeto que se va estableciendo en esta sociedad va enfrentando diversos desafíos morales y como un espejismo evalúa su estancia en el mundo contradiciendo su realidad con sus anhelos; parece que la enfermedad conlleva a

una pérdida del sentido mismo de la vida y reestructura un criterio moral que va más allá de un actuar en concordancia con el deber mismo que le recalca la sociedad. Para el sujeto de a pie que se establece en dicha sociedad, solo primará el instinto primero: la supervivencia.

*Muy lentamente, el ojo acaba por acostumbrarse a la oscuridad.
Aparecen contornos inciertos, las manos aprenden.
Ahora uno se sabe en (...) el "mundo cerrado del suicidio".*
Jean Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo*

La sociedad actual: el concepto de política renacentista

El ser humano que enfrenta a la sociedad actual es aquel que se atreve a pensar lo que hay más allá de un simple estilo de vida. Debe proyectar en su camino una racionalidad de entender ese frenesí en el que se encuentra el mundo y afrontarlo, con tal suspicacia que muchas veces quede opacado como un ser extraño para los demás. Un frenesí que se encuentra en los modelos de consumo y la globalización que establece un estilo de vida y una forma de gobierno que opaca las relaciones interpersonales y que se centra en la producción como forma primera de tratar al sujeto, dejando un vacío en la espiritualidad o en el sentido de vida que plantea para poder buscar la felicidad.

Gracias a ese sentido de superación, el hombre que comprende el frenesí debe entender que, más allá de su estancia en el mundo y en la sociedad, hay una frontera a la cual debe llegar; emprendiendo un viaje que muchas veces se torna violento y atenta contra su integridad emocional y física, una forma de nadar contra la corriente y aceptar que un cambio de percepción en el sentido de la vida es algo que está a años luz de ocurrir.

Ese muro letal a enfrentar es la política y la forma de gobierno actual. Bien lo anunciaba en el párrafo anterior, es una lucha constante y muchas veces sin salida a la forma más racional de lo que se puede ejercer con la política y de su importancia en la sociedad. Actualmente la política latinoamericana maneja una

especie de estado de supremacía, que enfrenta totalmente la consideración por el ser humano y solo se enfoca en el poder total de una sociedad.

Esto parece ser un problema que ha resultado de mezclas en las civilizaciones y de desórdenes postcoloniales, pero la realidad es que esta forma de gobernar fue pensada casi un siglo atrás. Esta idea de fundamentación de un gobierno surge por el despertar de una sociedad dormida, y especialmente por la consideración política de un pensador, Nicolas Maquiavelo que en sus extensas obras conformó el concepto de política de una forma más realista y acuñada a su época.

Ese sentimentalismo del hombre romano que afrontaba todo con las pasiones y que concebía una forma de libertad egoísta en la forma de entender el mundo; ese sentido, las vivencias que tenía, la fuerte disputa de lo que sería Italia y el sentimiento de cero pertenencias, llevaron a Maquiavelo a enfrentarse con los cimientos políticos de la época y proponerse el nuevo concepto de política, inspirado en las pasiones y en la forma de gobierno que se quería gestar. Dando paso a un control de la sociedad y acuñando un Estado soberano con ámbito de poder total.

Badillo (1998) nos embarca hacia un estado diversa de la nueva Italia y sus diferencias políticas; gracias a esa etapa que vivía Italia, su polarización y sentido mismo de Estado y gobierno es que las ideas de Maquiavelo salen a flote y la política da un giro de casi 180°, pues concibe la política como el sentir mismo de lo que acontece en su entorno y anula totalmente la idea de forjar una utopía de Estado que se plantea en tiempos pasados y que era la concepción más acertada de lo que podría ser política.

Determinados acontecimientos de casi todo tipo han invertido los supuestos fácticos, pero, además, y quizás esto resulte lo más llamativo, el hombre ha tomado conciencia de esa realidad, de la cual se considera no sólo principal y fundamental protagonista, sino además el único ser capaz de dar explicación y justificación de los acontecimientos que la conforman. (Badillo, 1998, p. 61)

Con esta idea que nos plantea Badillo podemos afirmar que está muy arraigado el concepto antiguo de política, que acuñaba simplemente a formulaciones de estados donde la supremacía funcionaba y los problemas se podrían resolver. En ese sentido podemos entender que la posición revolucionaria de Maquiavelo desata ciertos problemas que jamás en la filosofía política se pudieron pensar, esencialmente el entorno actual en que se encuentra el sujeto en su sociedad.

Esta idea ha seguido por tanto tiempo, que podría decirse que la construcción de las repúblicas y Estados post-Maquiavelo han sido guiados por su idea de pensamiento político que acuña diversos problemas éticos fundamentados en la idea de lo que sucede, más no de lo que puede suceder en el mejor de los casos como acontecía en la política antigua.

Pareciera ser la idea de gobierno que se tiene actualmente en la mayoría de países latinoamericanos, la política y su deseo de poder genera una brecha en la construcción de infraestructura y demás herramientas para el crecimiento social, cultural e intelectual de una Polis; como si se tratase de una lucha por la soberanía para lograr tener un momento de libertad y un sentimiento de apropiación del bien ajeno.

Bien lo trata Han, en su libro de *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. “Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad” (2014, p. 7). La política actual establece a cabalidad esa idea de proyecto de libertad, centrándose totalmente por la meta de obtención del poder para el sentido de libertad; es algo que ha trasmutado y que se ha expandido hasta llegar a la sociedad, dejando una especie de modelo de vida ‘digna’ que propone atentar contra la integridad del otro solo por tener ese momento de libertad y apoderamiento.

La pérdida de la comunidad: consecuencias de una sociedad consumista

Es algo que trasgrede ese instinto de trabajar en sociedad, en comunidad. Es ampliar y generar un panorama más descentralizado de la idea de progreso; como si se tratase de un cambio en la esencia de la sociedad en sí, desestimar y tener un apoderamiento de lo ajeno; bien lo afirma Han en su texto *La agonía del Eros*, “Así, la sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica a favor de diferencias consumibles, heterotópicas. La diferencia es una positividad, en contraposición a la alteridad. Hoy la negatividad desaparece por todas partes. Todo es aplanado para convertirse en objeto de consumo” (2017, p. 20).

Esta sociedad del consumo abusa totalmente del sujeto y lo enmarca en un objeto, lo establece en una comunidad de trabajo y lo enajena al punto de convertirlo en un esclavo más de todo su sistema de alteridad y supremacía. Cada que intentan escapar de esa monotonía se encuentran con la interacción de diversas fuerzas que acometen para poder aplastar toda su espiritualidad, su identidad, sus anhelos; esto afecta fuertemente a la construcción de comunidad, a un establecimiento de caminos y comunicación para una base firme de sociedad, de amistad, de relaciones.

Con lo anterior, podemos establecer el problema de la construcción social, comunitaria y de Estado; no solo hay un ataque al sujeto que se encuentra sumergido en la sociedad positiva, sino que también hay un ataque fuerte en la construcción de una comunidad que abarque los problemas de la sociedad misma. Es decir, la implementación de los proyectos de libertad ficticios establece un peligro para la unión de los sujetos de a pie; algo que puede notarse de nuevo en Han, “*El país de Jauja*, de Brueghel, muestra un infierno de lo igual. Los hombres yacen con apatía aquí y allá con sus cuerpos repletos, agotados por la saciedad. Incluso el cactus no tiene ninguna espina. Es de pan. Aquí todo es positivo siempre que pueda comerse y disfrutarse” (2017, p. 26).²

2 Esta cita hace referencia a la pintura de Pieter Brueghel el Viejo donde se puede apreciar la materialidad y el consumo mismo como una metáfora de la perfección.

La construcción de un proyecto social es la apuesta de toda la humanidad y del estatuto mismo de la política, cuando se trasgrede ese criterio comienza a fundirse como un metal pesado en el fuego de las nuevas construcciones; la sociedad positiva es una forma de entender dicha metáfora, el fuego los va fundiendo y a medida que se va estableciendo algún indicio de sociedad, el fuego de la política basado en el poder va fundiéndolo cada vez más hasta llevarlos a un estado líquido.

Ahora parece que el buen vivir queda sometido a un infierno terrenal, es opacado por este proceso social que establece una estructura de pecados y castigos en el hombre. La sociedad misma se convierte en un Leviatán que para George Minois (2005) carcome el alma y satura el espíritu; es un Leviatán trasgresor que se encarga de mantener a los herejes y traidores en margen, como lo expresa en *El viaje de San Brandán* aquel Leviatán que trasgrede y acedia al Judas architraidor, condenándolo cada día de la semana a una tortura diferente; ese Leviatán que junto a sus secuaces se encarga de generar miedo y tortura a los que son condenados.

El lunes me clavan a una rueda y giro como el viento. El martes me extienden sobre un rastro y me cargan de piedras encima: ved cómo está mi cuerpo de agujereado. El miércoles estoy sumergido en pez, (...). El jueves me arrojan a un abismo donde quedo congelado y creo que no hay tormento peor que ese espantoso frío. El viernes me despellejan, me salan, y los demonios me atiborran de cobre y de plomo fundido. El sábado me arrojan a un calabozo infectado donde el hedor es tan inmenso que el corazón me saldría por la boca incluso sin el cobre que me dan a beber. (2005, p. 162)

Consecuentemente, es algo que afecta totalmente a una sociedad ya golpeada por la corrupción y la falta de herramientas para una vida en armonía. Es un escenario digno para la creación de una enfermedad mortal y una reflexión impuesta por el sujeto racional que habita en el caos de su estado. El infierno al cual se enfrenta es una relación con el infierno al cual se enfrenta Judas, donde cada día hay una tortura diferente por superar.

Un caldo de cultivo: el nacimiento de la enfermedad mortal

Estaría bien pensar que la sociedad se ve obligada a seguir esa forma de vida totalmente deshumanizada y ligada a ser parte de una utilidad para el gobierno. Dejando un problema de identidad en los sujetos y guiándolos a volver a sus sentidos más naturales, el instinto de supervivencia va primando cada vez más en una sociedad enferma que solo enfrenta conflictos; dejando una falta de racionalidad y de reflexión por las complicaciones morales y éticas.

Es una lucha constante por atender esos problemas que se van presentando a medida que el sujeto racional y entendido es ligado a la sociedad en la que vive. Anteriormente se hablaba de una enfermedad mortal, es dicha enfermedad mortal que está ya implícita en la sociedad y que atenta aún más a los sujetos que atienden los problemas morales que suceden en esta.

Estamos hablando de la desesperación, generada por la reflexión de Kierkegaard. Algo que podría plantearse como una pregunta hacia el entendimiento del problema de la sociedad: ¿Qué relaciones se pueden establecer entre la enfermedad mortal del yo y las inclinaciones del sujeto para actuar en concordancia con el deber? Es una pregunta que enfrenta las dos cuestiones de las que se hablaban anteriormente, la formulación de una enfermedad guiada por el sentimiento de angustia y poco entendimiento gracias a la ambición del poder y el actuar en concordancia con lo que quiere el gobierno.

El deber lo establece la sociedad; una que aspira a un modelo agónico y de consumo. Por ende, establecer la relación de la pérdida del yo que suscita Kierkegaard y el deber en el sujeto puede dar como resultado una pérdida de la sociedad; suena bastante pesimista, pero el sentimiento de desesperación consume tanto al sujeto que no tendría escapatoria alguna para poder continuar con la vida misma, y si a eso le sumamos el deber estipulado por la forma de gobierno y su afectación en la sociedad se obtendrá una pérdida del espíritu, un robo del alma; un abandono de la comunidad misma, de la familiaridad y del instinto social natural del ser humano.

Entender que la realidad del sujeto está ligada a su entorno social, es una entrada contundente que explicaría el principio de la pregunta, la enfermedad mortal tratada como desesperación. Exponiendo el sentido de que el sujeto debe mantenerse en pie y luchar contra la marea para poder opacar su enfermedad mortal; en un mundo donde el trabajo prima por encima del potencial individual, y la producción de capital como eje fundamental de una sociedad global deja sepultada la libertad que tienen un sujeto en la sociedad.

Se puede tratar la enfermedad del yo como un compromiso que se le otorga al ser parte de una sociedad, de ahí puede desglosarse el sentido de que el sujeto es un ente de mera producción dejando al descubierto la calidad de vida que obtendrá. Por consiguiente, el sujeto empieza a formar la enfermedad mortal, como lo dice Kierkegaard en su texto.

Y por cierto que esta segunda forma de desesperación —la de que uno desesperadamente quisiera ser sí mismo— lejos de constituir una peculiar especie de desesperación, representa por el contrario una forma de tal carácter que en definitiva todas las formas de desesperación se resuelven y convergen en ella. (2008, p. 34)

Con este apartado se da una relación de lo planteado anteriormente, mientras el sujeto intenta ser libre entrando en una sociedad con leyes no escritas y procesos de trabajo, se va acercando a una desesperación por poder surgir en una sociedad que principalmente se centra en la producción y el consumismo; avistando un panorama poco alentador para el sujeto promedio, pues la sociedad y sus leyes no escritas dejan ver que el sentido de la vida de los sujetos que componen una sociedad está centrado en la producción y en el trabajo.

El sujeto va desarrollando ciertas metas personales y su sentido se va construyendo a través de sus vivencias, de ahí que la forma en la que se establece en la sociedad y en la comunidad en la que nace hace que se base casi en su totalidad en experiencias sociales individuales, que ciertamente los transportan a un ámbito colectivo, siendo parte de una sociedad y aportando para el crecimiento de esta; pero, no puede negarse que el sentido del hombre no depende de sí mismo, sino que en gran medida depende de las aspiraciones que tiene.

En consecuencia, el sujeto debe dividirse en dos, pensando en lo que aspira llegar a ser y las metas que se plantee en la sociedad en la que vive y, por otro lado, debe mantener su sentido firme en lo que anhela; dicho de otra manera, descifrar el motivo de su estancia en el mundo y en la sociedad. Al entender esa noción, puede decirse que está un paso adelante del sujeto que vive en la caverna de la realidad, donde sigue los instintos de supervivencia de la sociedad actual, que lo transportan a ser parte de un pilar, de una estructura que es controlada por el poder y por la tiranía. Esto puede asociarse con el planteamiento de Kierkegaard, donde habla tal cuál de la ventaja que tiene el hombre sobre el bruto.

La posibilidad de esta enfermedad es la ventaja del hombre sobre el bruto, ventaja que nos caracteriza infinitamente más que la del andar vertical, ya que ella significa la infinita verticalidad o elevación que nos compete por el hecho de ser espíritu. (2008, p. 34)

Es por eso que existe entonces una diferencia entre el sujeto que está ligado con la enfermedad mortal (la desesperación), que comprende el mundo y hace parte de él (que ejerce desesperación). En consecuencia, puede desatarse la respuesta de la primera parte de la pregunta a resolver, la relación más fuerte que tiene el sujeto con la enfermedad del yo es entender el mundo real y entender la realidad del mundo en cuestión de la sociedad actual, hacer parte de esa sociedad y generar su propio estilo de vida.

No obstante, el sujeto que entiende el mundo no puede quedarse en ese espacio de comodidad, debe luchar por su estadía en la sociedad. Entendiendo las ventajas que tiene, el sujeto que comprende el mundo y que sabe cómo generar desesperación no puede quedarse en un lugar apartado, pues su realidad le exige estar en una sociedad; es en este caso, donde se llega al sentido de la vida social, de la vida comunitaria, donde no prima el bien individual, sino el bien común, donde existe una democracia para poder elegir las leyes, donde hay una moral estipulada por los valores gubernamentales y sociales que se le inculcan al sujeto desde que entra en el estatuto a ser parte de su sociedad.

Con lo anterior, el sentido de la vida varía según las condiciones del sujeto y por cómo sortee sus etapas de vida, de lo que quiera hacer con su vida pensando siempre en que debe estar aprobado por la sociedad. Es ahí donde el sentido individual del sujeto vuelve a cambiar; donde la desesperación se apodera y no puede reconocerse en el mundo. Al no reconocerse pasa a una etapa de enajenación, donde será guiado por su entorno social. Es en ese preciso instante donde el sujeto comprende que debe estar ligado a unos deberes sociales, que de cierta manera se transforman en personales si es que quiere sobrevivir en la sociedad de la que hace parte.

La dimensión económica: el trabajo y la construcción de la sociedad de consumo

Desde este punto de reflexión es que entra la parte de supervivencia del sujeto en la sociedad, donde la sociedad está comandada por la economía, misma que le exige al sujeto una cuota de aportación de sus servicios para poder seguir vivo en la cadena de la vida. Pero antes de entrar en discusión con lo que respecta el concepto de supervivencia en el ser humano hay que dar una definición de lo que puede establecerse como trabajo, que, según Tony Watson en su libro *Trabajo y sociedad: Manual introductorio a la sociología del trabajo, industrial y de la empresa*, es la “realización de tareas que permiten que la gente se gane la vida en el entorno en que se encuentra” (1995).

En consecuencia, al hablar del trabajo en las dimensiones económicas podría fundamentarse este concepto; bien lo afirma Jorge Riechmann: “La aceptamos a condición de no entender ‘ganarse la vida’ en sentido restrictivo, es decir, de no dar por supuesto un orden económico de producción de mercancías: entenderemos esta expresión como equivalente a satisfacer las necesidades humanas” (2010, p. 24).

No obstante, desde una perspectiva espiritual y conservadora natural, podría llamarse a Marx como un contra concepto. Bien lo trata Marx en su libro *Trabajo asalariado y capital*, “la fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que

su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir" (1891, p. 11).

Podría decirse que el sujeto después de estar enajenado para su supervivencia, entra a ser parte de una pirámide que se va desglosando poco a poco hasta llegar a su punto, donde encuentra no un estilo de vida, sino una obligación para vivir. "El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida" (Marx, 1891, p. 11).

Desde este punto, podemos estar resolviendo la relación que hay entre la enfermedad mortal y el deber que tiene el sujeto. Dado que debe sobrevivir a una sociedad que lo empuja a trabajar de forma no grata y poco remunerada, con deficiencias en su democracia y temor en las calles. El sujeto debe luchar por su estadía en la sociedad y por lograr escalar un pilar en la pirámide sin fin en la que se encuentra, empieza a batallar para poder sobrevivir y, en muchos casos, la desesperación es tanta que, se ve obligado a entorpecer los valores y afectar la sociedad.

Bien lo trata Sofsky en su libro *Tratado sobre la violencia*, "los espectadores se reunían en gran número cuando se registraban viviendas, se perseguía a los herejes o se ejecutaba a un delincuente" (2006, p. 6). Es a lo que el sujeto se enfrenta a diario, prima tanto el instinto de supervivencia que muchas veces se deja a un lado la construcción de una sociedad; por consiguiente, cada vez se van formando más espectadores porque cada vez hay más herejes, cada vez hay más delincuencia.

Consecuentemente, el sujeto se va encontrando en un área de vulneración y de frustración, debe actuar en concordancia con su deber social y compartir una enfermedad mortal con otros sujetos que se encuentran en un panorama similar. Es aquí donde se plantea una pregunta: ¿qué sucede con el sujeto que enfrenta todo este panorama?

La historia ha mostrado un estudio riguroso de las civilizaciones antiguas, algunas comparten características de las modernas y la característica que más

denota en las civilizaciones es el poder, de ahí que Marx haya sacado un ideal que parte de entender la necesidad del sujeto que actúa en concordancia con su deber. Esta pregunta puede dar un atisbo a lo que trata Mauricio Beuchot en su libro *Interpretación del ser humano, un ensayo de antropología filosófica*.

Creo que una de las características del ser humano es su necesidad de expresión. Lo deduzco de lo que he expuesto, ya que vi al hombre como núcleo de intencionalidades. Y la intencionalidad lo saca de sí mismo, lo empuja hacia afuera. Por eso es expresión. El hombre fundamentalmente ansía expresarse, dar a conocer su intencionalidad, o cumplirla en la práctica, como se da en la que es volitiva. (2019, p. 12-13)

Esto responde toda la pregunta en sí, el sujeto está desesperado porque quiere ser libre, pero no puede ser libre si quiere hacer parte de una sociedad; la economía mueve a la sociedad, el motor de la economía es la producción; todo va fluctuando para que el sujeto mismo se enfoque solamente en establecer su identidad en la sociedad. No hay una forma de expresión cuando no se encuentra el camino que se quiere, y eso para el ser humano es fundamental; es el *Pathos* de toda la construcción humana y que se limite simplemente a explorar el sentido de supervivencia es una pérdida de tiempo, una pérdida de vida.

Es una cuestión holística lo que mueve al sujeto a actuar en concordancia con el deber, es algo de lo que no puede escapar. No obstante, puede tratarse de una vulneración, que cuando es muy grande hace que el sujeto busque una escapatoria hacia una tranquilidad que precisa tener. Es salir de su trabajo, emprender un viaje a su hogar, darse cuenta en el transcurso de su viaje que su vida está llena de desesperanza y temor; llegar a su casa y simplemente descansar totalmente de esa enfermedad mortal.

Conclusiones

El sentido del sujeto puede basarse en una pérdida de identidad individual, dejando a un lado su interés por descubrirse a sí mismo y expandiendo nuevos horizontes a futuras teorías de construcción de una sociedad. Partiendo siempre desde el sentido colectivo de una sociedad, viéndolo como si se tratase de una necesidad individual que abarca diferentes aristas colectivas que pasan de largo por tener una contribución a un engranaje gigantesco llamado sociedad humana.

El establecimiento de la sociedad está en crisis, la comunidad como construcción social se encuentra rasgada por la idea misma de gobierno que sumerge al sujeto en una piscina llena de desgracia y trabajo mal remunerado; no todos los que están desesperados anhelan salir de su zona de desesperación, como si se tratase de una caverna de la cual no quieren salir a contemplar la realidad, la búsqueda de la verdad enloquece al gobierno globalizado y su supremacía explota al sujeto espiritualmente, le lava el cerebro y le da una presa para cazar y establecerse en la sociedad, de manera que él mismo olvida que es degradado.

No solo se establece el sentido de la sociedad como un proyecto de libertad ficticio, ahora se puede enfatizar que la sociedad misma avanza hacia un estatus digital y enmarca otro criterio a evaluar culturalmente, donde el sentido digital prima y la construcción de una política se establece a medida que va surgiendo esta nueva sociedad digital. Bien lo afirma Han: "Ya no habitamos la tierra y el cielo, sino Google Earth y la nube. El mundo se torna cada vez más intangible, nublado y espectral. Nada es sólido y tangible" (2021, p. 13).

El sentido de comunidad está inspirado en el individualismo y el crecimiento acelerado de las masas de consumo, el proyecto de libertad genera un arraigo a la lucha del más fuerte; no solo se disloca el fémur de la sociedad, sino que se sumerge cada vez más en la enfermedad y la angustia. El consumo y la supervivencia hacen del sujeto un huésped perfecto para la incubación de la enfermedad que se traspone hasta participar activamente del día a día de la sociedad misma.

Para aquellos que comprenden el mundo y sus alteridades, su frenesí, su consumismo, el poder y el gobierno como titiritero de la vida misma; no hay que desfallecer. Aquellos que salen del molde son los sujetos que son capaces de retratarse a sí mismos, de reconocerse en la infinidad de su alma; son esa comunidad que comprende el mundo y la enfermedad que atormenta a la sociedad y se pregunta por la respuesta de dicha enfermedad, pero que debe seguir el esquema piramidal que los compromete a una accionar enajenado para no quedar en la invisibilidad social.

Su reconocimiento está centrado en la forma de pensar con y para el mundo, no es un altruismo, ni filantropía, es algo más sencillo: preguntarse por qué estamos aquí y a donde queremos llegar. Captar el accionar de la sociedad y preguntarse si el ser afectado y remar contra la corriente es tarea para unos pocos, o, por el contrario, el accionar de la sociedad es establecer una corriente llena de conocimiento histórico de sociedades pasadas y emplear ideas utópicas que contrasten la desigualdad y el poder.

Referencias

- Améry, J. (2005). *Levantar la mano sobre uno mismo*. Pre-Textos.
- Badillo, P. (1998). *Fundamentos de la filosofía política*. Tecnos.
- Beuchot, M. (2019). *Interpretación del ser humano*. Herder.
- Han, B-C. (2017). *La agonía del Eros*. Herder.
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B-C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Random House.
- Kierkegaard, S. (2008). *La enfermedad mortal*. Trotta.
- Maquiavelo, N. (1998). *El Príncipe*. Espasa Calpe.
- Marx, K. (1891). *Trabajo asalariado y capital*. Verbum.
- Minois, G. (2005). *Historia de los infiernos*. Paidós.
- Riechmann, J. (2010). El trabajo como dimensión antropológica (y como mediación entre naturaleza y sociedad). *Ecología Política*, (40), 23-34. <https://>

www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2016/03/040_Riechmann_2010.pdf

Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Abada editores.

Watson, T. (1995). *Trabajo y sociedad: Manual introductorio a la sociología del trabajo industrial y de la empresa*. Hacer Editorial.